

Leandro Perdomo, en su casa de Teguise; y portada del libro con ilustraciones de Millares. (●) | LP



# Leandro Perdomo, el periodista impenitente

C. D. G.

Siempre fue detrás de la historia, del personaje, de la sombra que se escapa por las esquinas. Don Leandro se marchó muchas veces de Lanzarote. Se fue a Gran Canaria, a Bélgica, y ejerció distintos oficios, la mayoría tratando de apuntalar su auténtica pasión: la escritura. El 1 de enero de 1946 salió a la calle el primer número de *Proósticos*, un semanario deportivo, literario y artístico dirigido por Perdomo, que en alguna ocasión y por falta de liquidez, tuvo que imprimirse en papel del que usaban las tiendas para envolver alimentos.

Fernando Gómez Aguilera, quizás quien mejor conoce su obra literaria y su biografía, reconoce que en Las Palmas de Gran Canaria llevó una vida bohemia, intensa y algo "destortalada".

Colaborador asiduo de los periódicos *Diario de Las Palmas* y *LA PROVINCIA*, precisamente algunas de las crónicas que aparecen recogidas en este

libro, ya las había publicado en alguno de estos diarios.

En 1957 emigró a Bélgica. Al principio para ganarse la vida tiene que trabajar como minero, pero no le impidió seguir escribiendo. Allí edita *Volcán*, una publicación dirigida a los emigrantes españoles, que como él trataban de salir adelante.

Veintidós años después vuelve a Lanzarote con sentimientos encontrados, entre la pena de no haber logrado triunfar fuera, y también sintiendo que en su tierra era un ser extraño.

Desde su casa de Teguise sigue escribiendo. Narrando esas historias increíbles que parecían inventos, relatos de ciencia ficción pero que forman parte de la realidad. Personajes, lugares, calles y el mar siguen marcando parte de su inspiración. Leandro no puede evitarlo, describir lo que ve, con esa sutil ironía de quien ha visto mucho y recorrido tantos caminos. Le resulta una tarea irrenunciable, como muestra sus libros y artículos de prensa.



zación realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.